

“Cafecito” con Luz Mely Reyes (2025)

Lugar: Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras

Moderador: Dr. Israel Rodríguez Sánchez

Introducción

RAMARIS:

Yo soy la doctora Ramaris Albert Trinidad, y esta mañana voy a estar presentándoles, brevemente, este evento, que podemos celebrarlo gracias al apoyo de la Mellon Foundation for High Impact Scholars, Artists and Journalists de la Universidad de Texas en Austin. Estos Cafecitos -esta es la segunda edición que celebramos, y este es el segundo evento de esta segunda edición- buscan traer a Puerto Rico artistas, investigadores y profesionales destacados en su área, y que por razones de seguridad, criminalidad, violencia, no necesariamente han podido completar o continuar sus trabajos en sus países de origen. De esta manera, la beca les permite tener una residencia de un año en la Universidad de Texas en Austin para desarrollar sus trabajos creativos, profesionales e investigativos. Tenemos la oportunidad de colaborar con ese proyecto para que estas personas vengan a Puerto Rico y divulguen estos proyectos con la comunidad estudiantil. Hoy, celebraremos este conversatorio que moderará el doctor Israel Rodríguez Sánchez. Ustedes lo conocen de la concentración de Información y Periodismo; es nuestro coordinador también. Luego de un diálogo con la periodista Luz Mely Reyes, periodista venezolana y fundadora del medio digital Efecto Cocuyo, abriremos las preguntas al público para que ustedes estudiantes puedan intercambiar impresiones, preguntas o comentarios sobre esta exposición. Antes de pasar a esa presentación, quisiera introducirles brevemente al moderador de hoy, como les comenté es el doctor Israel Rodríguez Sánchez y él es un periodista con 26 años de experiencia especializado en periodismo político, posee un doctorado en periodismo de la Universidad Complutense de Madrid y una maestría en comunicación pública de la Universidad de Puerto Rico. Es catedrático auxiliar y coordinador del programa de Información y Periodismo de la Facultad de Comunicación e Información. Durante más de dos décadas, fue periodista y editor en el diario “El Nuevo Día”. Además, es el autor del libro “Escándalo político y periodismo en Puerto Rico”, publicado por Ediciones Huracán. Pertenece a la Junta Directiva de la Asociación de Periodistas de Puerto Rico y de la Asociación Nacional de Periodistas Hispanos, Capítulo Profesional de Puerto Rico, así como al Consejo Asesor de la Federación LGBTQ+ de Puerto Rico. Bienvenido Israel.

ISRAEL:

Muchas gracias Ramaris. Bienvenidas y bienvenidos a esta conversación con la periodista Luz Mely Reyes, una de las voces más importantes del periodismo independiente en Venezuela y cofundadora del proyecto Efecto Cocuyo. Antes de pasarle la palabra a Luz Mely, voy a leer un breve perfil de nuestra invitada. Luz Mely Reyes es una periodista, empresaria de medios y editora venezolana, especializada en migración, periodismo político y de investigación. Sus líneas de investigación actuales se centran en los periodistas venezolanos en exilio en Estados Unidos, la cobertura del proceso electoral de 2024, la situación de los medios digitales en Venezuela y la migración venezolana. Cuenta con un bachillerato en periodismo de la Universidad Central de Venezuela y una maestría en comunicación social de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas. El empresarismo y liderazgo de Reyes la llevaron a ser cofundadora y directora general de Efecto Cocuyo, un reconocido medio nativo digital que promueve el crecimiento crítico, y aboga por la justicia social, en particular para la comunidad venezolana. Además, cofundó Venezuela Migrante, proyecto mediático surgido de Efecto Cocuyo. Reyes es columnista de opinión para “The Washington Post” en español y para “El País”. En su carrera como periodista, ejerció como la primera mujer editora en jefa del medio venezolano “Diario 2001”. Más allá del periodismo, Reyes se ha desempeñado como autora de libros incluyendo “Futuro imperfecto: hacia dónde va el periodismo”, publicado en 2020. En su distinguida carrera, ha recibido más de una decena de premios, incluyendo el galardón de la Fundación Gabriel García Márquez en 2018, el Premio de Derechos Humanos de Alemania y Francia en 2019 y el Premio de Medios Internacionales de la ASA en 2021. Los logros de Reyes le permitieron, en 2024, recibir la beca Knight Fellow del Centro Internacional para Periodistas. Actualmente, es “scholar” de la beca Mellon para Académicos, Artistas y Periodistas de Alto Impacto, un proyecto que hace posible esta iniciativa de los Cafecitos. Luz Mely, bienvenida a la Universidad de Puerto Rico. Es un placer y un honor tenerte de invitada.

LUZ MELY:

Muchísimas gracias. Gracias, qué bonito. Miren, ahí falta una cosa en ese currículum. ¿Ah, qué faltó? Que a mí me gusta bailar salsa.

ISRAEL:

Importante.

LUZ MELY:

Entonces, eso faltó. Yo soy salsera, no salsómana, salsera. Estoy feliz de estar acá y pues ahora estoy en esta iniciativa de Mellon Foundation, pero estoy muy contenta de poder estar aquí en Puerto Rico. Porque ya me habían preparado psicológicamente, diciéndome que me iba a recordar mucho a Venezuela, pero no me habían preparado para algo que vi, por aquí mismo, que eran unas guacamayas. No sé si en Puerto Rico le dicen “guacamayas”, pero los caraqueños creíamos que las guacamayas eran solamente una especie que nos- Alguien que hizo un tráfico, evidentemente de aves, se las llevó a Caracas porque esas son aves amazónicas. Pero bueno, ellas crecen y andan volando por allá, por toda Caracas, y nos regalan esos momentos de tranquilidad, de alegría, porque, bueno, son hermosísimas. Entonces, las vi aquí también, y entonces dije: “Bueno, nadie me preparó, nadie me dijo que también aquí había guacamayas”. Así que tenemos playa, tenemos buen clima, tenemos gente muy simpática, tenemos salsa... Solamente voy a traer arepas y tequeños en algún momento.

Yo preparé una presentación, después de la introducción que hizo Israel, el profesor Israel, porque quiero que- Como que les quiero contar una historia. Voy a tratar de ser lo más breve posible, pero bueno, ustedes saben que la gente mayor como yo ya habla bastante. entonces voy a empezar.

Hay tres cosas que me gustaría contarles de mí, que a lo mejor ustedes no saben, pero que determinan por qué hago lo que hago. Empecemos. Ok, esta soy yo. Ahora soy Knight Fellow del 2024 y Mellon Fellow. Todo lo mío ahora está en inglés o en “spanglish”. Vamos a empezar por de dónde vengo.

Crece en Petare y las tres posibilidades de futuro**LUZ MELY:**

Yo nací y me crié en una zona así en Caracas. Se llama Petare, donde yo crecí. Era una barriada popular en donde no había agua corriente, en donde la electricidad se la robaban de los postes y donde, por supuesto, tampoco había buen transporte público. Creciendo en esa zona, pues tenía como algunas posibilidades de futuro. Les voy a mostrar la primera posibilidad de futuro que, según los estudiosos teníamos, los que crecimos en ese barrio. Ser una líder criminal. Como yo soy una persona que me gusta ser emprendedora, la gente creía

que los que estábamos en el barrio solamente podíamos ser criminales, ¿no? Pasemos. La otra opción era salir embarazada a los 12 años. El tema de la maternidad precoz en Venezuela -no sé si pasa aquí- es muy fuerte. En los barrios pobres, muchas jóvenes ven que su proyecto de vida es salir embarazada. También los hombres jóvenes pues sienten que eso puede ser un proyecto de vida, y prácticamente estamos como que predestinados a eso. Sigamos. La otra opción, que es muy común en Venezuela- Yo no sé si ustedes saben que Venezuela es muy conocida por el petróleo, ahora por la política, pero también en su momento por las reinas de belleza. Entonces, pues era un concurso de belleza. Pero bueno, yo estaba consciente de que mi belleza no era una belleza hegemónica. Por tanto, no iba a pasar nunca una prueba del Miss Venezuela, así que deseché ese camino, y finalmente, escuché mucho a mi mamá.

Escuchar a mamá y estudiar

LUZ MELY:

Mi mamá era una mujer que no sabía escribir, que leía y me dijo: “Mija, estudie. Usted estudia para salir de la pobreza, para que no dependa de nadie, para que sea independiente económicamente y, si acaso encuentra un marido que le va a pegar, usted lo manda para ‘carrizo’”. No usó esa palabra, pero estamos en un recinto universitario. Entonces, yo le hice caso a mi mamá, pero no tanto, porque estudié periodismo. Pero bueno, es el amor de mi vida, así que no sé cuántos se sienten identificados con eso.

Tirar más fotos

LUZ MELY:

Sigamos. Por ahí hay un cantante, o alguien así, que habla de que si había que tirar fotos. Yo tiré muchas fotos, y les quería compartir estas fotografías. Esta soy yo chiquitita. Miren ahí esa cara de niña buena, saliendo de bachillerato, de sexto grado, con mi mami. Mi mami falleció hace dos años, y yo le trato de honrar en todos los eventos donde estoy, porque era una mujer que, aunque no había estudiado y no sabía nada del feminismo, era una feminista y me enseñó a defender los derechos de nosotras. Y pues bueno, cuando le mostré que estaba entre los guardianes de la revista “Time”, mi mamá me dijo: “¿Qué es eso? ¿Qué es la revista ‘Time’?”. Ni le interesaba ni sabía, pero bueno. Y esta soy yo en el barrio, en uno de los barrios donde yo crecí, donde estudié. Si algo he aprendido en esta vida es que -en mi caso, lo aprendí, por cierto, en Brasil- uno no se puede olvidar de dónde viene, y yo creo que eso ha marcado mi carrera periodística. Sigamos.

Trayectoria de reinenciones

LUZ MELY:

Bueno, también tengo que decirle que yo me he reinventado más que Madonna, aunque no sé si la conocen. Entonces, voy a empezar en el '98, para hacer la cosa corta. Estuve en los medios impresos, no me “pelé” un solo golpe de estado en Venezuela, o sea, desde que empecé mi carrera. Después, nace Efecto Cocuyo en el 2015. Sobre eso les voy a hablar, porque, ahorita en esta etapa en la que estoy, les voy a hablar después, que es la creación de contenidos y el exilio. Ahora, voy a compartir un vídeo con ustedes.

“Efecto Cocuyo”

VIDEO EFECTO COCUYO:

En los últimos años, los venezolanos han experimentado golpes de estado, crisis económica y un grave aumento en la inseguridad física y política. Los medios de comunicación no escapan de esta realidad. Hoy, los periodistas venezolanos nos enfrentamos a la censura, a la falta de transparencia y a la dificultad de acceso a la información. Además, la compra de medios masivos por parte de capitales afines al gobierno han reducido aún más el espacio para el ejercicio del periodismo libre. Los pocos medios independientes que sobreviven se quedan solos y aislados, debilitados hasta el punto de su desaparición. Cada vez, es más difícil que se escuchen las voces disidentes. Esto debilita el ejercicio de los derechos ciudadanos. Hemos vivido ofensas, agresiones y amenazas por parte de altos funcionarios. El sentido común nos dice: “Guarda silencio. Calladita te ves más bonita”. Somos periodistas de raza, somos periodistas de calle y esta es nuestra vocación irrenunciable. Les presentamos Efecto Cocuyo: un medio de periodistas, hecho por periodistas. Un canal de información que profundiza e investiga. Que, además, no depende de ningún factor de poder que condicione su línea editorial. Ofrecemos contenido con un enfoque comprensivo que te ayude a saber dónde estamos parados. Desde la información, ayudamos a tener una sociedad más democrática. Con tu respaldo vamos a profundizar en temas que vos podes contar. Queremos hacer periodismo que ilumine. Queremos ser el medio que surge en defensa de tu derecho a estar bien informado. Esto es un proyecto de vida. Cuando el mundo no se quiere rendir, nosotros decidimos dar la cara. Da el paso. El periodismo independiente necesita tu ayuda. Cada aporte cuenta. Desde ya, te damos las gracias. Efecto Cocuyo.

LUZ MELY:

Eso fue hace 10 años, y todavía seguimos dando la cara. Todavía consideramos que es un proyecto de vida. Aunque, durante este tiempo me ha tocado aprender muchísimo de todo lo que es finanzas y búsqueda de fondos. Y pues, así como les dije que me he reinventado más que Madonna, el modelo de negocio de nosotros ha cambiado más que- Bueno, no sé, que tal vez Shakira, ¿no? Me imagino yo. Les quería mostrar esto rápidamente, porque algunos se preguntarán: “Bueno, ¿por qué unas periodistas en Venezuela van a sacar un medio independiente?”. Bueno, por esto, entre otras cosas. Porque se instaló un sistema de censura, de supresión, de garantías de derechos a libertad de expresión, de persecución, que no se hizo de la noche a la mañana. Fue poco a poco. O sea, era como ir cruzando una rayita, una rayita, una rayita, una rayita, hasta que llegó un momento en que había una asfixia tan grande que varios periodistas dijimos: “Bueno, si nos quedamos en los medios tradicionales, no vamos a poder hacer el periodismo en el que creemos”.

La primavera de los medios digitales

LUZ MELY:

Y eso llevó a que en el 2015-2016 se produzca en Venezuela lo que llamamos “la primavera de los medios digitales”. No solamente nació “Efecto Cocuyo”, nació un medio que se llama “Armando.info” que es importantísimo en todo el periodismo de investigación. Tal cual que es un periódico político, se reconvierte a ser un periódico digital, a un medio digital. Otras iniciativas empezaron a surgir de periodistas que se organizaron para tener medios. Y esto introdujo un cambio fundamental, que era que la línea de trabajo era hacer periodismo. El periodismo en el que creyeran. Había un medio que se llamaba “Prodavinci”, que era una revista de muchísima calidad, de muchísima profundidad. Había otros medios que eran más populares: “Crónica Uno”, “El Pitazo”. Es decir, se empezó a configurar un ecosistema de medios digitales muy pequeño, porque las grandes redacciones- Nosotros siempre decimos que éramos parte de esas grandes redacciones. Vivimos como que nos lanzaron unas granadas fragmentarias, y ya esas grandes redacciones no existen. Es decir, yo cuando empecé en el periodismo -como ustedes, tal vez- yo iba a una redacción. Empecé cuando se escribía en máquinas de escribir -perdónenme que no sea tan “millennial”- y terminamos hasta ahorita. Pero ya esas grandes redacciones no existen. Y entonces, eso dificulta, a veces, la posibilidad de que trabajemos, personas que ya tenemos tiempo en esto, con gente que se va incorporando, que era la manera en la que se aprendía en el periodismo. Después que salías

de la universidad o, paralelo a la universidad, te enfrentabas con unos retos que te obligaban a estar, viendo cómo ibas a actuar frente a ese tipo de desafío. Vamos a seguir.

“Te tienes que ir”

LUZ MELY:

Y ahora, después de todo esto -hice una elipsis muy grande- en dónde estoy. Y estoy terminando -ya terminé- la investigación: un texto, un ensayo narrativo que se llama “Me Tengo Que Ir”, que es el viaje inconcluso de periodistas venezolanos en el exilio en Estados Unidos. Vamos para la próxima.

Ahora necesito un voluntario, una voluntaria. Dos puntos, eso vale dos puntos. Venga para acá. Por favor, ayúdame leyendo ese texto.

ISABEL:

¿Lo leo?

LUZ MELY:

Sí.

ISABEL:

Ok.

Te tienes que ir. El mandato algunas veces empieza como un susurro. Tu intuición te lo está gritando, pero tratas de convencerte de que aún puedes seguir haciendo periodismo en Venezuela. Un día, lo que era un murmullo se va convirtiendo en un zumbido, y finalmente, un grito. Te nombraron en un programa de televisión que acosa las voces disidentes. Te allanaron la casa y la oficina. Te quitaron el pasaporte. Te arrancaron el teléfono celular con el que cubrías las protestas ciudadanas. Te apuntaron a la cabeza con una pistola nueve milímetros. Te quemaron la sede del gremio al que perteneces. Te dejaron sin empleo. Te cerraron tantas puertas que tuviste que empezar a golpear otras. Y aún así te quedaste. Cuando tomaste la decisión, no estabas segura. Evitabas ser parte de una caravana de desespero. Esas que salen del país por aire, tierra y mar y que se han llevado a millones de venezolanos. Compartes la sensación de que salir sin certeza de retorno es como divorciarse

estando aún enamorada. Y tú, entonces, el 21 de diciembre de 2021, entraste en la orilla del río Bravo en México y saliste en la orilla del río Grande en Estados Unidos. Era como un nuevo bautizo. Ese río cambia de nombre de una ribera a la otra. Al meterte, serías una y, al emerger, serías otra, aunque te llamarías igual.

LUZ MELY:

Gracias. ¿Cómo te llamas?

ISABEL:

Isabel.

LUZ MELY:

¡Gracias, Isabel.

Vamos, profe. Quiero que escuchemos ahora este testimonio de una periodista venezolana que fue gremialista y que era una de las voces más importantes que había en una zona en el oriente venezolano. De dónde es ella, por cierto, en la zona por donde entró Cristóbal Colón al continente americano en su tercer viaje. Cuando Cristóbal Colón entró por esa zona, le escribió a la reina y dijo: “He encontrado la tierra de gracia”. Porque, además, estaba viendo cómo entraba el orinoco en el mar, y ellos no entendían, porque no habían visto un río de esa magnitud, que era lo que pasaba en esas aguas, que eran aguas dulces. De allí, es esta periodista venezolana. Vamos a ponerlo.

MÓNICA:

Y yo iba así, protegida. Yo decía: “Dios mío, bendíceme, que no me lleve”. Pero cuando yo llegué a Ciudad de México, Dios, yo dije: “Aquí es”. O sea: “Aquí fue”.

Y que me recibiera una persona que no había visto y llegara a un sitio donde estaban venezolanos todos, cada quien con su historia. Y que nos llevaran hasta un punto donde teníamos que caminar un trecho muy largo, que me cansé. Y yo llegué a la orilla de ese río- Dios santo. O sea, yo estaba como- Yo no me lo podía creer. O sea, yo no me lo podía creer, pero, por otro lado, la mente me decía: “Es aquí”. Porque como te digo, yo lo único que tenía en mi mente, que mis hijos estaban del otro lado. Mis hijos estaban del otro lado. Y yo recuerdo ese día, porque todo el mundo decía: “Mira, que el río tiene corriente, que te va a

llegar hasta aquí, que te vas a ahogar, que no sé qué. Y cuando yo llegué a esa orilla de ese río, ya había un grupo en la mitad, subiendo, andando. Y yo: “Dios mío”. O sea, de verdad que yo ahí me paralicé. Ahí lo que me quedó fue a agarrar el agua, así como se bañaba uno en el río San Juan. Me persigné, y dije: “Pa’lante es que voy”. Y a mitad -o sea, a mí el agua me llegó como por la cintura- pero yo no- Yo como que, por la mitad, ya no podía, porque yo venía cansada. Y yo recuerdo un muchacho, Carlos- Y yo decía: “Carlos no me dejes aquí”. Todo el tiempo, con su esposa, una muchacha.

LUZ MELY:

¿Lo conocías?

MÓNICA:

No, no, no. Lo conocí ahí donde nos concentramos la gente que íbamos en ese paso. Y la esposa -que los dos, jovencitos, como 19 o 20 años- y ella le dijo: “Carlos, agarra a la señora Mónica, no la sueltes”. Y él- Yo me agarré a ese muchacho, como que bueno, pues papá Dios. ¡Y me llevó, me llevó, me llevó hasta qué cosa! Y cuando llegamos a la otra punta -que era una pendiente que había que subir, que yo no podía- allá había un oficial. Y yo le decía: “Ayúdame”. “No te puedo ayudar. Vete cómo subes”, así es que me dijo.

LUZ MELY:

Vamos a continuar. Vamos a continuar. Este es uno de los testimonios que he ido recogiendo con estos periodistas venezolanos en Estados Unidos. Ahora, necesito otro voluntario o voluntaria. ¿Por acá? ¿De este lado? Aquí. Venga. Venga usted. Venga, venga, venga.

NAYRE:

Y tú, que un día ya no pudiste caminar libremente por la quinta avenida de San Felipe, tu ciudad. Que no tienes rascacielos, pero sí el envidiable clima venezolano. En septiembre de 2019, deambularías por la quinta avenida de Nueva York. Entraste a un restaurante, a otro y a otro en busca de empleo. Desde que te pusiste un delantal, tu libreta no sería para tomar notas periodísticas, sino para escribir las comandas. Tus preguntas, a diferencia de cuando eras reportera, ahora están precedidas de una sonrisa fingida. Te presentas y le dices a los comensales que serás su mesera. No te ven a los ojos y, entre dientes, tú mientas madre mientras preguntas: “Anything else?”.

LUZ MELY:

Gracias. ¿Cómo te llamas?

NAYRE:

Nayre.

LUZ MELY:

¿Nayre? Gracias, Nayre. Vamos a seguir, profe. ¿Quiero otro voluntario o voluntaria? ¿Se atreve alguien más? Este es un poquito más largo. ¡Venga para acá!

BIANCA:

Han pasado nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro años desde que te fuiste. A fin de año, echas de menos el Pantone 300, la denominación técnica del color del cielo de Caracas en diciembre. Es una tonalidad de azul que produce un encantamiento. A las siete de la mañana, ya ha alcanzado la intensidad que ha sido sublimada por músicos y poetas. A estas alturas del partido, sabes que los cielos pueden ser bellos en cualquier parte del mundo, aunque no contrasten con los verdes de esa mole que es El Ávila, las montañas tótem de los caraqueños. Aunque debas deslomarte lavando platos o inodoros, sirviendo comida a clientes ingratos, mientras le cantas “japiveldituyú”. Aunque tengas que recablear tu cerebro para entender que un día soleado no es sinónimo de calor. Y sueñas con que algún día volverás al periodismo. Has pensado en tu crossover. Para hacerlo, te animas a descifrar la palabra “networking”. Aprendes a trabajar en “slack”. Entiendes que no existe el horario venezolano, pues la puntualidad es la norma. Revisas, una y otra vez, cómo pronuncias “journalism”. Dudas si dijiste “bitches” en vez de “beaches” al contarle al pasajero del Uber que manejas lo hermosas que son las playas venezolanas. En esta etapa del viaje, ya has entendido que, tal vez, como suele bromear Sofía Vergara, eres más inteligente en español que en inglés. Pero también, que hasta Bad Bunny pronuncia todas las consonantes cuando quiere hacerse entender en ese idioma.

LUZ MELY:

¡Gracias! ¿Cómo te llamas?

BIANCA:

Bianca Rodríguez

LUZ MELY:

Bianca, gracias. Sigamos ya para cerrar. Quiero poner este testimonio, porque hemos hablado con periodistas jóvenes, con periodistas intermedios y con un periodista que yo digo de la “silver age”, que es esta voz icónica del periodismo radial venezolano. Además, fue narrador del disco Siembra. Trabajó con Rubén Blades, y escribió un libro que le dio la vuelta al mundo de los salseros que se llamó “El libro de la salsa”. Él se llama César Miguel Rondón.

Y vamos a la otra. Ya voy a ir cerrando con esto. Bueno, esto después se lo explico si alguien lo quiere, cómo se hizo esto en términos metodológicos. Lo que le quiero decir es que mi asesor metodológico le iba dando un ataque cuando yo le dije: “Yo voy a hacer un ensayo narrativo, porque -a pesar de que hice toda la parte metodológica de la muestra y todo este tipo de cosas- pues lo que yo sentí en mi proceso es que tengo que contar una historia. La mejor manera de contar la historia es haciendo lo que yo siempre he hecho, que es hacer periodismo. Entonces, por eso escogí esto. Y luego, hay un entregable en el que estoy trabajando que es un podcast y un tercer entregable es un “stand-up”, porque parte de la búsqueda de las narrativas es cómo podemos contar historias que pueden tener cosas muy duras, pero que también forman parte de la vida cotidiana. Y tal vez, los venezolanos -tal vez, los puertorriqueños también- solemos hacer chistes de todas las desgracias que tenemos. Entonces, bueno, nos vamos riendo de nuestras desgracias, pero también se van abriendo algunos caminos. Y yo creo que -en el periodo en el que estamos de ya ocho años, nueve años, de personas que se han ido del país- pues dónde estamos y qué vamos a buscar. Voy a cerrar ya con esto, que es mi parte dramática, y es lo siguiente: “Un día, como mis colegas entrevistados, tuve que tomar la decisión de salir temporalmente de Venezuela. Lo que empezó con un mientras tanto, va tomando un cariz de permanencia. Escuché la voz que insistentemente me advertía: “Te tienes que ir”. Lo comprendí más cabalmente en los versos de Shire, una poeta somalí: “Nadie deja su hogar hasta que el hogar es una voz sudorosa en tu oído, diciendo, deja, huye de mí ahora. No sé en qué me he convertido, pero sé que en cualquier lugar es más seguro que aquí”. Al igual que muchos, hoy estoy aquí, y sigo allá, en mi país. Si irse sin querer es como divorciarse -como dice César Miguel- mientras estás enamorado, regresar con libertad debe ser como un reencuentro con el amor de tu vida. Mientras sueño con volver a esos brazos, a esos besos de brisa mañanera que llegan desde El Ávila, a esas caricias del sol al despuntar el día, intento cuidar los pequeños brotes que

obstinadamente germinan a kilómetros de distancia, y que me mantienen conectada con mi oficio y mi venezolanidad”. Muchas gracias.

Dudas y preguntas

ISRAEL:

Muchas gracias, Luz Mely, por tu exposición. Tengo varias preguntas, pero la idea es abrir el foro a los estudiantes y al público. Si alguien tiene una pregunta, puede hacerla ahora o, en la medida que avance la conversación, puede levantar la mano y le damos participación.

¿Alguien tiene alguna pregunta? ¿No? Pues, antes de entrar en los temas de tu exposición, me gustaría comenzar un poco hablando de tu historia personal en el periodismo, dado que tenemos una audiencia compuesta principalmente por estudiantes de periodismo. ¿Qué te enamoró del periodismo y qué te llevó a elegir esta profesión?

Descubrir que se es pobre

LUZ MELY:

Sí, siempre me preguntan eso. Entonces, puedo decir que no fue un amor a primera vista. Es decir: “Yo sabía que quería ser periodista”. Mentira. Yo, como les conté inicialmente, crecí en una barriada muy pobre, entonces mi meta a los nueve años, cuando descubrí que era pobre- Porque saben que uno es pobre, y no sabe que es pobre. Así como a veces uno es negro, y no sabe que es negro. Y yo descubrí que era mujer en Estados Unidos, porque me preguntaban: “¿Cómo hace una mujer negra, además, para dirigir un medio en Venezuela?”. Yo nunca me había planteado eso en Venezuela, porque entre las muchas virtudes que tiene mi país, es que hay mucha mezcla. Entonces, pues, andaba ahí normal. Entonces, yo no sabía que era pobre. Cuando yo descubrí que era pobre, yo dije, tengo que hacer algo para salir de la pobreza. Tendría nueve años. Entonces, esa era mi meta. Y yo estaba estudiando y estudiando y estudiando, porque iba a aplicar a una- Imagínense lo que iba a aplicar: a la Marina de Venezuela. ¿Por qué? Como cualquier joven de un barrio, pues, buscando algo que me diera una profesión, un oficio rápido. Ya yo había descartado lo que le dije al inicio: no iba a ser líder criminal, no me iba a salir embarazada, no iba a ser Miss Venezuela, evidentemente.

Encontrar tu vocación

LUZ MELY:

Entonces, dije, tengo que estudiar. Y llegué al periodismo, por casualidad también. Yo tenía uno de los índices académicos más altos de Venezuela en el momento que me gradué, porque les digo, tenía que estudiar. Mi mamá me metió tanto que tenía que estudiar, que yo seguí estudiando. Entonces, yo tenía 16 años y tenía un índice altísimo. Y se me ocurrió meterme a la carrera de comunicación social en la Universidad Central de Venezuela, que es la principal universidad de Venezuela. Mi familia me quería matar, porque decía: “Pero estudia algo que produzca”. Y yo dije: “Bueno, déjame estar aquí un año”. Era una mujer joven. Y entré sin expectativa. Dije: “Voy a probar un año -16 años, 17 años- todavía estoy jovencita”, pero después me enamoré. Y entonces, yo siempre digo que de las cosas más hermosas es cuando tú descubres cuál es tu vocación. Te enamoras de tu vocación y tienes algún talento para eso. Yo no soy muy modesta, no creo en la falsa modestia, me he entrenado bastante para hacer periodismo. Y, pues nada, descubrí esa vocación en esos días. Martín Caparrós escribió que la vocación era el privilegio de saber lo que uno quería hacer y hacer todo por hacerlo. Y por eso, bueno, enamorada del periodismo, que es mi vocación, mi pasión y el amor de mi vida profesional.

Comenzó con un golpe

ISRAEL:

Muy bien. Luz Mely, leí que su primer gran día como periodista profesional fue el 4 de febrero del '92, en medio del intento de golpe de Estado al presidente Carlos Andrés Pérez. ¿Cómo usted vivió esa experiencia y cómo marcó su carrera?

LUZ MELY:

Israel, gracias. Es que Israel es periodista político. Tal cual. Exactamente. Yo me había ido a una zona de Venezuela que queda muy cerca de Caracas -a 180 kilómetros- y era mi primer día de trabajo en un periódico regional. Y cuando me despierto -yo estaba en casa de mi hermana- me dice mi mamá: “Hay un golpe de Estado”. Y yo: “¡Un golpe de Estado!”. Entonces me preparo para irme a trabajar y mi mamá me dice: “Pero no puedes salir porque es muy peligroso”. Y entonces, yo le digo: “No, pero es que tengo que ir porque yo soy periodista”. Era mi primer día de trabajo, y me fui como pude, llegué a la redacción y de ahí salí a cubrir.

Y siempre he dicho que, toda mi carrera, -con el tiempo lo he ido apreciando más aún- toda mi carrera periodística -yo cubro mucho política, cubro política realmente- ha estado vinculada a los cambios políticos en Venezuela. Y esos cambios empezaron con golpes. Desde ese tiempo nosotros, bueno, desde antes, pero esa es otra historia, hemos estado viviendo experiencias de mucha violencia, que tampoco lo sabíamos. Entonces, ahora, estamos como viendo que es un proceso de muchísima violencia en Venezuela. Y yo siento que eso también ha marcado mi ejercicio periodístico: entender dónde nos estamos moviendo y qué podemos hacer, desde el periodismo, para reducir los espacios de esa confrontación.

“Efecto Cocuyo”

ISRAEL:

Me gustaría hablar un poco de “Efecto Cocuyo”, que ya mencionaste algo -ya mencionó algo- en su presentación. Para efectos del público, ¿le puede decir que es un “cocuyo” para el que no sepa?

LUZ MELY:

No, no. A los que no son venezolanos, ¿quién sabe qué es un cocuyo? Ninguno.

ISRAEL:

Aquí tenemos un primo en Puerto Rico, yo creo.

LUZ MELY:

No, pero alguien, ya va. Voy a decir: “Uno, dos, tres”, y voy a hablar con un profesor para que les de aunque sea un punto por participación.

ESTUDIANTE 1:

Es el primo del cucubano.

LUZ MELY:

Ajá, el primo. ¿Y cómo es el cucubano? ¿Cómo es? Cuéntame cómo es.

ESTUDIANTE 1:

Parece una luciérnaga.

LUZ MELY:

¿Parece una luciérnaga? Ajá. ¿Pero usted sabe cuál es la diferencia entre la luciérnaga y el cocuyo? Que la luciérnaga tiene la luz en el... ¿Se puede decir? ...En el culito, y el cocuyo la tiene aquí [señala su frente]. Entonces, nosotros hicimos una investigación, y por eso hicimos esa, digamos conseguimos ese nombre, que no es un nombre mío, lo propuso una persona del equipo, porque todos hablábamos de la necesidad de conectar en la comunidad -nosotros nacimos en Twitter- los periodistas y la gente que estaba produciendo información. Por eso se llama “Efecto Cocuyo”.

ISRAEL:

Gracias. Usted mencionó, en su exposición, que “Efecto Cocuyo” nació en el 2015, en un contexto de censura y de crisis del periodismo en Venezuela. ¿Cómo han logrado mantener y sostener un proyecto independiente en un ambiente quizás tan hostil como ese?

LUZ MELY:

Bueno, fíjate tú que la respuesta es que ya yo no puedo ir a Venezuela. Todo mi equipo está en Venezuela, pero yo no. Y creo que lo hemos mantenido a punta de que el equipo, incluso que ha ido rotando, pues nosotros trabajamos con jóvenes periodistas. O sea, tres periodistas muy jóvenes que todavía no se han graduado de la universidad fueron también cofundadores de “Efecto Cocuyo”. Y nada, lo que hemos nosotros hecho es tener conciencia de que esa vocación que tenemos y esas ganas que tenemos de seguir haciendo periodismo, de estar muy alineado con nuestro código de ética y de entender la responsabilidad histórica que tenemos, en el sentido de que este es el tránsito de vida que nos toca. Yo soy existencialista. O sea, ¿qué voy a hacer durante todo este tiempo? No porque me vaya a morir mañana, sino al contrario, si quedo viva y en 10 años, 15 años, 20 años me pregunto, cuándo mire atrás: “¿Y yo qué hice?”. Entonces, pues yo -si me equivoco o no me equivoco- por lo menos quiero tener una respuesta de qué hice, y no vivir como a veces cuando la gente llega a ciertos periodos de su vida a estarme quejando de lo que no hice.

ISRAEL:

“Efecto Cocuyo” es un medio fundado, dirigido y gerenciado por mujeres. ¿Qué significa para usted ese liderazgo y cómo ha cambiado la forma de hacer periodismo en Venezuela?

LUZ MELY:

Ay, Israel. ¡Gracias por esa pregunta! Es hermosísima, porque, ciertamente, nosotras fuimos un equipo de tres fundadoras; y después, cuatro directoras, todas mujeres. Además, no solo mujeres, sino de diferente origen social y de diferentes características físicas. Entonces, para nosotras esa sensibilidad de combinar nuestros orígenes y nuestra vocación por el periodismo nos hizo tener otras miradas sobre los temas que queríamos trabajar, y por eso nos metimos en temas de cómo cubrir violencia, cómo cubrir ciertas cosas de la cotidianidad venezolana. Pero detrás de eso había una reflexión, y la reflexión era cómo podemos ser un medio género-sensitivo en un país donde hablar de feminismo prácticamente está vedado, por la polarización. Porque algunos creían que, si hablabas de defender derechos de las mujeres, era estar alineado con una postura ideológica o política en el poder. Y luego nosotros, pues, nos enfocamos en todo lo que es defensa de los derechos humanos para la cobertura de temas con comunidades LGBT, con comunidades en los barrios, en las zonas pobres, con distintas comunidades que eran las menos visibilizadas -en general- en los medios. Eso nos ha marcado muchísimo, y así seguimos haciéndolo.

Periodismo y activismo

ISRAEL:

Su respuesta me lleva a otra pregunta. Usted ha hablado sobre la importancia del activismo en el periodismo y cómo éste puede impulsar cambios en la sociedad. Me gustaría explorar ese tema con usted.

LUZ MELY:

Ese es un tema que decimos nosotros “pelúo”, o sea-

ISRAEL:

Por eso lo traigo.

LUZ MELY:

Sí, sí, yo sé. Yo soy de la escuela vieja del periodismo, o sea yo soy de la escuela vieja que el que hace periodismo hace pe-río-dis-mo. Sin embargo, tuve que aprender con defensores de derechos humanos que, cuando el entorno donde vas a hacer periodismo -haciendo uso del derecho a la libertad de expresión y de la libertad de información- cuando ese entorno se

cierra, el solo ejercicio del periodismo en defensa de ese derecho que tú tienes -porque es tu oficio- y que también lo tiene toda la sociedad, por supuesto, te termina convirtiendo en un activista. Entonces yo creo que ahí hay una línea muy tenue de la que tenemos que estar muy pendiente, porque una cosa es que asumas muy frontalmente, en mi caso soy así, yo hago periodismo y voy a hacer todo lo posible por seguir haciendo periodismo. Otra cosa es que te parcialices con alguna de las, digamos, de los polos en la parte, sobre todo en espacios de polarización. Entonces, yo creo que es muy delicado. ¿Eso qué significa? Eso es una discusión que todavía está por darse, que se sigue dando en el periodismo. Porque tú puedes tener una postura, una posición feminista, por ejemplo, y vas a defender los derechos y vas a defender esa mirada. Eso no significa que tú renuncies, digamos, a la dinámica propia del periodismo, que es la rigurosidad, ajustarse a los hechos, revisar, hacer verificación. O sea, ese contrato que tiene uno con los ciudadanos, tú no lo puedes romper en aras de beneficiar a lo mejor la causa por la que estás luchando.

Límites del periodismo

ISRAEL:

Ciertamente este tema suele generar un debate de los que piensan que los periodistas deben informar, y no defender causas. Entiendo tu respuesta, pero ¿cuáles eran los límites entre una cosa y la otra?

LUZ MELY:

Mira, yo voy a poner un ejemplo de una gente que trabajaba en una organización de defensa de derechos ambientales. En Venezuela, eso fue un escándalo. Una vez que hablaban de la matanza de unos delfines. Todos los medios empezaron a cubrirlo, porque era un hecho criminal, ¿no? Y después, se descubrió que la organización que trabajaba en defensa de los delfines fingió el hecho, y lo fingió para generar estas reacciones en la gente. Entonces, allí tú empiezas, o sea, no es allí que te empiezas a preguntar, pero yo creo que ahí, por ejemplo, está uno de los límites. Otro de los límites... Por ejemplo, yo, que he cubierto todos los golpes de estado en Venezuela, tengo que decir -ahí en la lámina se los puse- que hay medios y periodistas que participaron en los golpes de estado; conspiraron para esos golpes de estado. Yo creo que eso, desde mi perspectiva, es inadmisibile para el ejercicio del periodismo. Tú lo puedes hacer como ciudadano, pero no haciendo periodismo. Y si lo haces, tú le tienes que decir a la gente de dónde les estás hablando. Por eso, yo les decía al inicio:

“¿Desde dónde yo les estoy hablando?”. Porque, evidentemente, si yo hago una cobertura de maternidad precoz o de cómo las personas pobres son excluidas de ciertos sistemas, o si hago una cobertura que tenga que ver con la defensa de la universidad pública, de la escuela pública o de la salud pública, eso tiene una razón de ser. Y entonces, ¿ves? Ahí está el límite. Porque yo puedo tomar una decisión editorial de hacer ese tipo de cobertura, pero no puedo mentir, no puedo manipular, tengo que ajustarme a los hechos, tengo que contrastar. O sea, todo lo que te da el librito que ustedes, sus profesores, seguramente han insistido muchísimo en eso. Todo eso no lo puedes dejar de lado porque tienes una posición frente a un tema.

Elecciones en Venezuela

ISRAEL:

Gracias. Luz Mely, ¿y cómo ve la cobertura internacional de Venezuela -del caso de Venezuela- y cuán difícil es llevar esa información a públicos internacionales de lo que realmente pasa en su país?

LUZ MELY:

Bueno, lo que pasa es que yo creo que la gente como uno está luchando tanto por la atención de la gente. Entonces, ahorita con todo este fraccionamiento de información -la información está fragmentada en todos lados- es mucho más sencillo para algunos los estereotipos. O sea, digamos, Venezuela, cuando tú le dices a una persona- Por eso yo le mostraba la lámina de los 25 años, pues en Venezuela se cerró el espacio cívico. Eso fue algo que se fue produciendo con el tiempo, pero la gente no entiende. O sea, no entiende, y no tiene el tiempo para entender ese tipo de cosas. Voy a decir algo que puede sonar horrible, y me van a “psiquitrillar”, no importa, lo pueden hacer. En Venezuela, se produjo un proceso electoral el 28 de julio, un proceso nacional. Yo soy de las personas que promueven la participación electoral y el diálogo, e hicimos una cobertura excelente. El gobierno decidió robarse las elecciones. Entonces, claro, ahí es donde el límite, cuando tú decías entre una cosa y otra. Entonces, me decían, ¿pero por qué tú dices que se lo robó? Bueno, porque no solo existe la evidencia, sino que la no-evidencia no existe. Es decir, que el gobierno no ha mostrado las cifras, como establece la ley, en donde se demuestra que sí, dicen que ganó, que eso ganó. En cambio, del otro lado ya ves esto. Porque allí no solamente está en juego una sucesión, la alternabilidad, sino que está en juego la democracia. El poquito, el hilito, el hilito de democracia donde nos estamos sosteniendo, eso quedó, digamos, destrozado. Entonces,

contarle eso a la gente cuesta muchísimo, en un contexto también de polarización internacional. Porque, como les decía, si tú defendías los derechos de las mujeres o veías todo lo que estaba pasando en Argentina y en otros países, pues pensar que eso no ocurre en Venezuela, que aunque hay un gobierno que se dice de izquierda, no hay ninguna norma a favor de las minorías. Se opusieron al matrimonio igualitario, todo este tipo de cosas. Y tú hacer ese tipo de cobertura, ¿cómo le explicas a la gente, en un contexto polarizado, que ese proceso no se ha dado en Venezuela? Y yo diría que, por ejemplo, el presidente de Chile, Gabriel Boric, a mí me gusta mucho su “approach”, porque él es un hombre de izquierda, defiende valores de izquierda, pero está claro en lo que está pasando en Venezuela. Pero cuando nosotros vamos a Estados Unidos, también tengo que decirlo, pues encontramos muchos venezolanos que apoyan a Donald Trump. Y tú les dices, pero si es el autoritarismo, pero rubio y pasado por una máquina de llevar sol. ¡O sea, es una cosa! Pero cuando analizas, es la misma estructura autoritaria. Y como dice una escritora, el autoritarismo no es una ideología, es un modo del ejercicio del poder. Y eso pasa por reducir los espacios de discusión; quitar fondos para que la gente no tenga financiamiento para expresarse; atacar, por ejemplo, los valores de equidad, de igualdad, de inclusión. Y todo se hace en un contexto, ciertamente, de polarización que hace que a la gente le cueste a veces entender lo que está pasando.

ISRAEL:

Hablando de Trump, me gustaría hablar de la relación Washington-Caracas, pero antes de pasar ahí, quiero saber si alguien del público tiene alguna pregunta, algún estudiante, profesor o cualquier invitado... Bianca.

El amor por el periodismo a lo largo de los años

BIANCA:

Yo quería preguntar cómo ha cambiado su percepción de lo que es el periodismo, desde que empezó a estudiarlo hasta el momento. Porque, o sea, de nuevo la pregunta, porque uno cambia mucho con el tiempo. Cuando uno es más- Como cuando está empezando en la universidad, uno puede ver las cosas con mucha ilusión, pero después uno se afronta lo que es la realidad, ¿verdad? Y, pues, es bonito, porque es lo real. Incluye las cosas buenas y las malas, así que esa es la pregunta.

LUZ MELY:

No, gracias, Bianca. Mira, cuando yo les decía a ustedes que yo había encontrado el amor de mi vida -y eso que yo soy divorciada y tuve varios novios también, pero no lo digan- pues encontré el amor de mi vida profesional. Cuando tú encuentras eso, yo creo que eso es un regalo. Eso es un regalo que uno tiene que cuidar muchísimo, porque, a veces, como tú dices, uno va cambiando. Hay cosas que van cambiando, pero en todo caso, cuando tú encuentras un amor que puede ser el amor de tu vida, y le das las cosas, y te cuida, y tú lo cuidas, aunque eso termine, fue un momento bonito, ¿no? Fue lindo mientras duró. Entonces, yo creo que eso también hay que respetarlo. Y, finalmente, pues, yo tengo toda mi vida siendo periodista. Lo que yo si he hecho -que, como les echaba a broma- que me he reinventado más que Madonna, es porque, justamente, yo quiero seguir haciendo periodismo. He cambiado de formato. Tuve que aprender a hacer streaming. Tuve que aprender. Me metí casi que a “youtuber”. Hago Instagram. Hago “reels”. Bueno, no soy influenciadora, pero entiendo el vínculo entre el liderazgo de opinión y el uso de las redes sociales, porque yo tengo casi como veinte y tantos años escribiendo periodismo de opinión. Entonces, lo que he hecho es irme acomodando, así como uno se va acomodando cuando está con una pareja que decidiste, en el caso de las que somos heterosexuales, me caso, tuve un hijo, lo crié y todo esto... Pues, el muchacho fue creciendo, y en medida que fue creciendo, le cambié los pañales hasta los tres meses. Después, aprendió a cambiarse los pañales. Después, yo aprendí a hacer tal cosa. Él aprendió otras cosas, y ahora estamos en otra etapa, pero el vínculo siempre sigue. Y yo creo que eso, no sé si resume o- Yo me pongo intensa con eso, porque bueno, amo lo que hago, como amo a mi país. Son esos amores, “attachments” a los que uno está atado.

Caravanas de desespero**BIANCA:**

Muchas gracias. Tengo otra pregunta, por último. ¿Cuál ha sido la historia o el artículo más profundo o difícil que ha cubierto?

LUZ MELY:

Cuando empezó el cruce de venezolanos por el río Grande, el río- Pues nosotros nos fuimos a hacer esa cobertura, ya yo venía de ir haciendo coberturas de venezolanos migrantes a pie por todo el continente. Cuando yo vi a la gente metiéndose en ese río, cruzando la calle, cambiándose. O sea, al final te cambiabas de ropa, te quitabas toda la ropa. Un día, llegaron y

alguien dijo una palabra y yo le pregunté: “¿De dónde son?”. Cuando me escucharon el acento, empezaron a decir: “De Valera”, “De Maracaibo”. Sabes, de los sitios, no sé, como decir aquí de Ponce, de no sé qué otro sitio puede haber acá, de La Perla, de tal... Cuando vi eso, a mí se me partió el alma porque vi familias cruzando allí. Algunas personas dirán: “Bueno, pero es que otras poblaciones se han movido así, y tal vez en condiciones más difíciles”. Está bien, yo respeto los procesos de cada cual, pero esta es la historia nuestra, y nosotros nunca habíamos visto a los venezolanos salir así. Esas caravanas de desespero de las que les menciono en el texto, nunca lo habíamos visto, y lo estamos viendo. Eso a mí me conmueve muchísimo. Hay otra cosa que me ha conmovido mucho, que me lleva ya a lo siguiente: ¿qué hay después? Cuando yo hice estas entrevistas con estos diez colegas en Estados Unidos -que los escogimos en Estados Unidos porque no hay número de la diáspora periodística venezolana. Pero, si en Venezuela se han ido 8 millones de personas, muchas de esas personas son periodistas también, entonces... Pero no hay número, y la única aproximación que había mostraba que la mayoría se había ido para Estados Unidos, los que se han ido, los que respondieron una encuesta, a diferencia de, digamos, de los destinos de los venezolanos en general. Entonces, yo dije: “Bueno, déjame ver qué pasó con estos periodistas en Estados Unidos”. Llegó un momento en el que dije: “Oye, aquí hay que hacer otras cosas”. Ahí, entonces, me metería ya en la parte más activista, porque yo digo: “Yo no soy activista”. Pero lo que quedó claro es que se necesitan espacios de conversación, espacios de curarnos mutuamente, de vernos, de acariciarnos y de pasar nuestro duelo acompañados. Porque hay gente que dice que el duelo país tiene una dificultad. Cuando a uno se le muere un familiar o una mascota o algo que tú quieres, siempre la gente te consuela, porque todos hemos pasado por eso. Pero cuando te duele el país, cuando es el país que te lo quitan, solamente las personas que, tal vez, han pasado por eso pueden acompañarte, y a lo mejor están viviendo también su duelo. Entonces, yo, este tipo de cosas para mí son duras de cubrir. Gracias.

BIANCA:

Agradezco mucho la contestación.

LUZ MELY:

¡Gracias, Bianca!

ISRAEL:

¿Hay alguna otra pregunta? Cristian, adelante.

Ética en el ejercicio periodístico

CHRISTIAN:

Buenas tardes. Le quería preguntar, ya que mencionó estas cuestiones de que son historias bien cercanas a su vida, porque son personas que son de su país: ¿cómo ha encontrado las herramientas para lidiar con esas emociones? Porque, cuando estamos trabajando con historias que son tan cercanas a las nuestras, a veces, es difícil no sentirse de cierta manera. Como usted ha creado esas herramientas para lidiar con ellas.

LUZ MELY:

Hay dos cosas que yo creo que son fundamentales. Uno: los periodistas tenemos que tener dinámicas de autocuidado. Hay algo que se llama “trauma vicario”, no sé si lo han visto, que te ocurre cuando, de tanto cubrir ciertas cosas, tú sientes lo que le pasa a esa persona, o sea, sientes el dolor a esa persona. Entonces, el límite entre la empatía y el ejercicio profesional, yo creo que eso también hay que tenerlo muy claro. En mi caso, ¿cuáles han sido las herramientas? Pues, aunque yo tengo una mirada- e insisto, es una mirada desde esta perspectiva, desde acá, desde la perspectiva del que se va, de todo esto, y eso me mueve a esto- eso no significa que voy a dejar de cubrir las cosas que son periodísticamente importantes. Pero sí me lleva a la siguiente reflexión, que se lo comentaba en alguno de estos días con conversaciones informales. Por ejemplo, con todo lo que me contaron a mí mis colegas, que por eso les decía no compartamos esta parte, porque si yo me quedara solamente como una periodista que busca el conflicto, que busca tal cosa, yo tengo lo que llamamos nosotros “lomito”, o sea, porque son historias importantísimas, pero también tengo una responsabilidad. Tengo una responsabilidad, porque cuando las personas se abren tanto contigo, tú tienes también que cuidar a la persona. A veces, las personas te cuentan cosas, y eso pasa en todos los niveles en el ejercicio del periodismo, que aunque te la hayan dicho, tú tienes que ver que eso no la vaya a revictimizar, que eso no la vaya a exponer, porque no te puedes escudar como que: “Ya me lo contó. Yo soy periodista, y ya me lo contó”. No, entonces, o sea, eso es un diálogo completo, la gente habla mucho de ética periodística, pero la ética periodista implica una discusión constante sobre el ejercicio del periodismo. Gracias.

ISRAEL:

Gracias. ¿Alguna otra pregunta? Caridad, adelante.

CARIDAD:

Hola, quería preguntarte si pensabas, en esta era de la posverdad, donde las mentiras se propagan tan rápido, si el periodismo- está claro que el periodismo es esencial- pero si es suficiente.

Reconstruir la credibilidad en el periodismo

LUZ MELY:

No, yo creo que no, que no es suficiente el periodismo, pero que más que nunca se necesita hacer mejor periodismo. No es suficiente, ¿por qué? Porque nosotros estamos viviendo un proceso de cambio de modelo de negocio del vehículo que te permitía hacer ese periodismo de los medios. Ya sabemos que eso ha cambiado, todo este tipo de cosas. Pero también, hay algo que ha cambiado muchísimo, hay un cambio generacional, que es como- Que era el pacto de credibilidad que había. O sea, la gente creía en los medios, y si no creía en los medios, por lo menos decían: “No nos mienten tanto”. Entonces, ese pacto se quebró y seguramente por todo el tema de disrupción de internet, entonces allí eso se abona a ese espacio para la desinformación. Entonces, que todavía la gente discuta, ahorita, que la tierra es plana. O sea, “cónchele”, perdónenme, pero uno estudia bastante. Ustedes vienen para acá - quién sabe qué tienen que pagar, cuánto tienen que pagar sus padres, ustedes mismos, para venir a estudiar para acá- para ir a escuchar a una persona que te dice que la tierra es plana o que no se va a vacunar contra el COVID o contra el sarampión. O sea, como a disputar los hechos científicos que ya han sido comprobados. Entonces, sí, creo que el periodismo no es suficiente, pero es más necesario que nunca poder hacerlo mejor. Creo que hace falta muchísima experimentación, tener espacios de experimentación para encontrar formas de relacionarse -en el caso de nosotros como medios, por ejemplo- de relacionarse con audiencias específicas, que puedan ser audiencias que puedan explicarles en los términos en los que consumen la información. Sé que, bueno, sí, TikTok, todo este tipo de cosas, pero eso tiene una narrativa y una forma de contar las cosas. Son espacios donde la gente está yendo. Yo siempre digo con esto que, si hay una fiesta muy buena -que me dicen que en La Perla hay una fiesta buena en el fin de semana, voy a ver si voy- yo no voy a hacer otra fiesta. Yo lo que voy a tratar es irme para esa fiesta y llevar lo que yo pueda aportar en esa fiesta. Entonces, creo que hace falta eso, y creo que hace falta mucho diálogo entre los que hacemos periodismo, los que hacen industria periodística, la gente en tecnología y la ciudadanía.

Porque los periodistas, hace tiempo, creíamos que estábamos como endiosados, ¿no? Y pues lo que ha hecho toda esta disrupción tecnológica es, “ta, ta, ta, ta”, nos ha bajado a pisar tierra. Entonces, yo creo que es un ejercicio de conversación, de diálogo y de búsqueda de formatos que no vas a tener la respuesta definitiva. No creo, no creo que, por lo menos lo que me queda a mí de tránsito vital, la vayamos a encontrar. Lo que vamos es a seguir experimentando.

CARIDAD:

Gracias.

LUZ MELY:

Gracias a ti.

ISRAEL:

Gracias, Caridad. ¿Alguna otra pregunta? César.

Lo único que tiene un periodista es su nombre

CÉSAR:

Quería preguntar, ¿cuál es el método que usted sigue en el medio para buscar esa información -quizás, entrevistas, datos- en un ambiente donde se suprime información y personas pueden tener miedo de hablar?

LUZ MELY:

Sí, bueno, eso también es importante. Lo que pasa es que. como nosotros hace 26 años estamos lidiando con la cerrazón de fuentes de información, lo que hemos ido haciendo es, uno, generando espacios de confianza. Eso es muy importante, que la gente- Saben que siempre nos dicen que lo único que tiene un periodista es su nombre. De verdad, es lo único, porque ya sabemos que millonarios no somos. Entonces, ¿cómo cultivas ese nombre y esa confianza? ¿Cómo le garantizas a las personas que su seguridad no va a ser comprometida? Eso es parte de tu responsabilidad también como periodista, en contextos autoritarios. Y luego, nosotros lo vivimos mucho, a raíz de la represión postelectoral, que mucha gente se quedó callada. No quería decir absolutamente nada. Y nosotros decíamos: “Bueno, pero, ¿qué

podemos hacer con esto?”. Entonces, editorialmente: “Vamos a explicar esto”, “Vamos a hacer esto”. Entonces, sí es complicado, pero sí hay maneras de conseguir la información.

La información es como la lluvia

Cuando te he hecho todo este cuento es que la información es, como nosotros lo vemos, a veces, así como si fuese la lluvia, el agua. Eso empieza a drenar, y tú no sabes por dónde se va a meter. Ahí, la inteligencia de uno como periodista es no poner los potecitos así para ver dónde cae el agua, sino ir a buscar dónde están esos cauces, esos manantiales, saliendo para poder tomarlos y poder tener buena información. Eso es parte también del trabajo de uno.

CÉSAR:

Muchas gracias.

LUZ MELY:

Gracias.

Derechos de venezolanos en Estados Unidos

ISRAEL:

Se nos acaba el tiempo, pero quería hacerte una última pregunta que se me había quedado en el tintero, aunque tenemos muy poco tiempo para la respuesta. ¿Cómo ves la relación de Washington y Caracas después de todas las medidas que ha anunciado Trump, que afectan a la comunidad venezolana en Estados Unidos y Puerto Rico? La eliminación del paro humanitario, deportaciones masivas, detenciones en Guantánamo. ¿Cómo ves esta situación? Tú también eres analista, ¿cómo ves todo esto?

LUZ MELY:

Mira, yo creo que esa- Esa relación- Vamos a hablar en términos políticos. No voy a hablar en lo que yo creo, sino tú, cuando tienes una relación, tú tienes que buscar los resortes de esa relación. Cuando la administración Biden y la primera administración de Trump, había muchos nexos allí, muchas vinculaciones. Cuando viene esta segunda administración de Donald Trump, esos nexos parece que se fueron perdiendo, y además, hay algo que hace Donald Trump, que son los intereses de Estados Unidos. Realmente, siempre ha sido así. Lo que pasa es que Donald Trump es más directo, y lo dice. O sea, son los intereses de Estados

Unidos. Nos toca a nosotros velar por nuestros intereses. Y allí sí creo que hace falta que -en estas dinámicas de fuerzas democráticas, buscando que se den los espacios para el rescate de la democracia de Venezuela- pues vas a tener que tener las relaciones con Estados Unidos y hacer incidencia. Porque la criminalización con los venezolanos -que si todos éramos delincuentes y todo este tipo de cosas o la eliminación de los “paroles”, que además contribuían a la reunificación familiar- pues son cosas que están afectando a todos los venezolanos, y se supone que afectan a los venezolanos que tuvieron que salir de Venezuela huyendo, no solo de la crisis allá, sino de toda la persecución.

La lógica de la plata

ISRAEL:

Muchas de estas cosas estaban pasando también bajo la administración Biden, pero como que Trump tiene un interés de que se debe “civilizar”, en su campaña de miedo o como quieran llamarlo.

LUZ MELY:

Sí, porque bueno es la forma como él negocia. Cuando Biden, cuando se da la negociación de un cambio de juego de Biden para abrir el espacio para que se dieran las elecciones, la gente estaba muy confundida porque decía: “Pero bueno, ¿cómo es que le están dando y le están dando cosas al gobierno?” Pero era una negociación que la planteó también el gobierno de Venezuela desde, bueno: “Dame esto, y yo veré si te doy aquello”. Y allí el objetivo era llegar a la elección del 28 de julio. A esa elección se llegó, y esa elección la ganó la fuerza democrática. Lo que pasa es que no se pudo ejecutar el cambio, la entrega del gobierno. Entonces, cuando tu ves a lo lejos la administración Biden, en su momento, tenía una lógica. O sea, la lógica era flexibilidad, dar unos incentivos para estimular que se produjeran elecciones, y tal vez, esas elecciones llevaran a una transición democrática. En este caso no hay lógica. O sea, la única lógica que hay es la lógica de la plata. Donald Trump tiene una lógica. Se la ha aplicado a México, se la aplica a todo el mundo. Creo que su- Yo sí siento que él no es un político, sino un negociante, y él está aplicando sus técnicas de negociante a la política, lo cual nos afecta a todos, porque toditos salimos salpicados con esas decisiones que toma Donald Trump.

ISRAEL:

Muchas gracias, Luz Mely. Seguiríamos conversando, pero se nos acaba el tiempo. Muchas gracias por este diálogo tan fructífero. Hemos aprendido mucho de tus experiencias y de todo lo que nos has contado de tus investigaciones también que estás haciendo principalmente ahora con los migrantes. Así que, te deseamos que disfrutes de tu estadía en Puerto Rico y que puedas bailar salsa, por lo menos, antes de irte. Muchas gracias.

LUZ MELY:

Así es, gracias. Muchísimas gracias. Yo también aprendí mucho, gracias.